

INTRODUCCIÓN

COMENCÉ a interesarme por la literatura popular española en una época en que los estudios sobre ella eran bien escasos. Apenas unas pocas referencias al folletín decimonónico en alguna obra sobre literatura española, y unos pocos artículos de revista acerca de la novela de quiosco de los años de la posguerra.

La novela popular ha estado siempre ausente en los textos académicos sobre historia de la literatura española. Aunque forzoso es admitir que razones para esta marginación no faltan. El ínfimo nivel de la mayor parte de esta literatura explica sobradamente el desdén con que el mundo académico la ha contemplado. Pero hay también motivos para ocuparse de ella. No solo porque entre tanta morralla podamos encontrar obras y autores interesantes, sino por otras razones que se expondrán a lo largo de las siguientes páginas. Y sin duda, por su valor sociológico, que explica que buena parte de lo que sobre ella se ha escrito incida precisamente en este aspecto.

Mi primera publicación sobre nuestra literatura popular se remonta al año 2000, fecha en que edité para la editorial Robel una obra colectiva titulada «La novela popular en España». Mi aportación consistió en diseñar la obra, seleccionar los temas, reclutar a los autores y elegir las ilustraciones, aparte de escribir el prólogo y un par de capítulos bajo el seudónimo de Fernando Martínez de la Hidalga. La buena acogida que el libro tuvo me animó a editar, al año siguiente, un segundo tomo que abordaba aquellos temas que no habían tenido cabida en el primero. Y un año después (2002) reincidí con la publicación, siempre con Ediciones Robel, de un tercer libro, este dedicado en exclusiva a «La ciencia ficción española».

Las tres obras citadas se centraron casi exclusivamente en la novela popular posterior a la guerra civil. No se ocuparon apenas de la novela de los años 1900

a 1936, ni de sus orígenes y evolución a partir de los folletines decimonónicos. Para cubrir esta laguna publiqué en 2008, ya en solitario, un nuevo libro titulado *Del folletín al bolsilibro. Cincuenta años de novela popular española, 1900-1950* (Editorial Silente), que ganaría el Premio Ignotus de Ensayo del año 2009. En él me ocupaba de los orígenes de nuestra novela popular a partir de los folletines y las novelas por entregas del siglo XIX, y de la influencia que, a principios del XX, ejerció sobre ella la «dime novel» norteamericana. De la fusión de ambas corrientes surgiría la novela por fascículos de los años veinte y treinta. La guerra civil daría al traste con todo ello, y luego la novela popular resurgiría con nuevos bríos en los años cuarenta.

El libro terminaba su relato en los años cincuenta. Un tanto abruptamente, como criticaron algunos lectores, que también echaron en falta alguna reflexión final sobre el significado y trascendencia de esta literatura. Ello me ha animado ahora a completar el trabajo, ampliando y corrigiendo la parte dedicada al período 1900-1936 y, sobre todo, desarrollando con mucha mayor amplitud el estudio de la novela popular de la segunda mitad del siglo XX. El resultado es la presente obra.

En el tiempo transcurrido entre la fecha de publicación del primer libro de Ediciones Robel (año 2000) y el momento presente han aparecido, por fortuna, unas cuantas obras sobre la materia que nos ocupa debidas a investigadores como Antonio González Lejárraga, José Carlos Canalda, Manuel Blanco Chivite, Pedro Porcel, Ramón Charlo, Jordi Llaboré, Alberto Pérez-Aroca y, en espacial, Salvador Vázquez de Parga. Y en Internet contamos con bastantes páginas web debidas a entusiastas aficionados que ofrecen mucha e interesante información.

Pero aunque el panorama haya mejorado, los estudios sobre nuestra literatura popular siguen siendo escasos. Y en esta relativa escasez, que contrasta con lo que sucede en otros países, alguna responsabilidad tendrá, aparte de la pobre estima que esta literatura ha merecido en los círculos académicos («extra ecclesiam nulla salus»), el nulo interés demostrado por las instituciones.

Pero hay más razones: lo cierto es que el estudio de la literatura popular no resulta fácil. Existen pocos fondos documentales. Todas o casi todas las editoriales de la época han desaparecido o han sido absorbidas por otros grupos editoriales, y muchos de sus archivos se han perdido. De los que se conservan, apenas unos pocos han sido estudiados, y los restantes aguardan a que alguien con paciencia y afición se anime a bucearlos. Y lo mismo cabe decir de los archivos personales que

todavía, como un tesoro, conservan los descendientes de muchos de los escritores de aquellos años. Archivos que por desgracia corren riesgo de ir desapareciendo si no se remedia. Y en cuanto a las bibliotecas públicas, lamentablemente sus fondos de literatura popular no están catalogados, o lo están de forma inadecuada. Por último, las colecciones privadas son escasas y celosamente guardadas por sus propietarios, y los ejemplares localizables en mercadillos y librerías de viejo escasean aún más. Con tan escaso material de investigación, la tarea de quienes pretenden rastrear la historia de nuestra novela popular no se presenta demasiado fácil.

En el caso de este libro, la gran mayoría de los datos procede de la propia colección del autor, actualmente en el Instituto Ibero-Americano de Berlín. También se ha utilizado información obtenida de otras colecciones privadas, de los fondos de la Biblioteca Nacional, y de diversa bibliografía nacional y extranjera.

Dos advertencias debo hacer al lector. La primera se refiere al alcance de la obra. Aunque he procurado recoger todo cuanto de interés ofrece, en mi opinión, la literatura popular española, quiero dejar claro que este libro no aspira sino a ofrecer una visión general, sin pretensiones de exhaustividad y sin vocación de enciclopedia. A quien lamente la omisión de obras o autores que en su opinión deberían haberse recogido, no me cabe sino animarle a hacer su propia aportación a la siempre bienvenida bibliografía sobre nuestra novela popular.

La otra es la relativa a los errores que se hayan podido deslizar en estas páginas. Aun extremando el cuidado a la hora de comprobar los datos, son tantos que a buen seguro habrá sido insuficiente. Mucha de la información utilizada procede además de fuentes indirectas nada fáciles de contrastar. Pero la abundancia de notas a pie de página evidencia que en todos los casos en que me ha sido posible he procurado dejar referencia de tales fuentes.

Y ahora unas palabras acerca del título. Esta no es una obra académica. Ofrece una visión estrictamente personal, que no pretende ajustarse a lo que debe ser un tratado canónico, que no rehúye los juicios de valor y que dedica mayor o menor atención a unos u otros autores en función del interés personal que cada uno me suscita. Pretende ser «una historia de la novela popular española», tan solo una cualquiera de las que se podrían escribir, ya sea acotando un ámbito histórico o conceptual distinto, ya sea, simplemente, estudiándola con distinto criterio. Tal vez habría sido más apropiado titularla como «historia crítica de la novela popular española», aunque bien mirado, es dudoso que exista historia alguna de la literatura que no discrimine entre buenos y malos autores y entre buenas y

malas novelas, ni cabe pensar que tal cosa fuera razonable. En este sentido, toda historia de la literatura será inevitablemente una historia crítica, compartiendo con cualquier otra la circunstancia cierta e irremediable de no ser la última que se escriba, ni mucho menos la definitiva.

En cuanto a los juicios que en esta obra se prodigan, me cabe la tranquilidad de haber intentado sustentarlos con razones y argumentos, aun siendo consciente de que tal vez no haya sido siempre así, o no lo aprecie el lector de igual manera. Y sobre la eventual coincidencia del lector con mis particulares opiniones, es de suponer que se dará en unos casos y en otros no, como no podría ser de otra forma. Pero de nuevo animo a los disconformes a ofrecernos sus propias aportaciones. Cuantas más obras tengamos sobre nuestra novela popular, mejor. Y si ofrecen juicios contrarios a los que aquí se formulan, mejor aún, pues nada ayuda más al conocimiento de una materia que el contraste de pareceres.

Hay, además, otras dos cargas de subjetividad. Empezando por la selección de los datos que se incluyen (y los que se excluyen), y siguiendo por el análisis de tales datos y la construcción del relato, en la que mal podrá el autor eludir el sesgo que su interpretación de tales datos introduce.

En nuestro caso, el primer criterio subjetivo adoptado se refiere al período objeto de estudio. Esta obra se ocupa de la literatura popular producida en España entre mediados del siglo XIX y finales del siglo XX. Y acotar entre estas dos fechas concretas la historia de nuestra novela popular es sin duda arbitrario. Ya antes de mediados del siglo XIX existía literatura popular (siempre, por supuesto, en función de cómo se defina), y es claro que ha seguido existiendo después de los años finales del siglo XX. Si esta historia comienza hacia 1850, es porque fue alrededor de esa fecha cuando apareció una literatura dotada de unas determinadas características que son las que, en mi opinión, caracterizan a la novela popular. Al menos, la que en esta obra se entiende como tal. Y si tal historia concluye en la década de 1990 es, simplemente, porque considero que para entonces la novela popular española ya había dado cuanto de interés podía tener.

En la materia objeto de estudio reside la segunda convención de esta obra. La literatura popular, o literatura de masas, se puede definir de muchas maneras y, según cómo se defina, sus confines temporales, temáticos o conceptuales serán distintos. La que aquí se aborda es la conocida como «literatura de quiosco», distinta de la llamada novela «culto». Literatura que va dirigida a un público general, y cuyo único propósito es proporcionar entretenimiento. El capítulo II ofrece

algunas opiniones sobre el concepto, naturaleza y características de este tipo de literatura que permiten acotar su ámbito, al menos en lo que a esta obra se refiere.

Me resta finalmente dedicar un espacio a los agradecimientos.

Quiero mencionar en primer y destacado lugar a Samuel Muñoz, coleccionista tenaz y amigo generoso, que me ayudó como nadie a enriquecer mi colección. A Antonio González Lejárraga, coautor conmigo de una monografía sobre la «Biblioteca Oro» de Molino. A César Mallorquí del Corral, hijo del gran José Mallorquí y escritor también, que me proporcionó fotografías y datos, y me contó divertidas anécdotas sobre su padre que me hicieron entender mejor al hombre y al escritor. Al librero barcelonés Lluís Millá i Salinas, propietario de la Llibrería Millá, que me suministró documentación sobre su bisabuelo el escritor Lluís Millá i Gacio («Eleme»). A Jorge Tarancón Gimeno, coleccionista y autor de imprescindibles catálogos sobre la novela popular española. Y a Agustín Jaureguizar, el mayor experto español sobre ciencia ficción, y autor de numerosos ensayos bajo el seudónimo de Augusto Uribe, del que obtuve información de gran utilidad.

También a mis editores, Jesús Rodríguez Beltrán (Ediciones Robel), Pedro García Bilbao (Editorial Silente) y Abelardo Linares (Ediciones Renacimiento), a los que debo que anteriores trabajos míos vieran la luz. Y especialmente Abelardo Linares, que leyó el primer borrador de esta obra y me hizo valiosos comentarios y sugerencias.

A mi amigo argentino Héctor Peiteado, uno de los grandes expertos en literatura *pulp* norteamericana, que en muchas tardes de conversación en su casa de Buenos Aires reforzó mi interés por la novela popular.

No podría tampoco omitir a Antonio Basanta Reyes, Vicepresidente de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, que me ofreció la posibilidad de albergar mi colección en la Casa del Lector de Madrid, proyecto que desgraciadamente no tuvo continuidad. A Ángela Marcos, que en la citada Casa del Lector se encargó de ordenarla e iniciar su catalogación, y se ocupó de ella con afecto, profesionalidad y talento. Y a Peter Altekrueger, director de la biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín, sede actual de mi citada colección.

Como en otras ocasiones, mi vieja y querida amiga Carmen Gili se encargó pacientemente de materializar estas páginas.

Madrid, Richmond, 2015-2020.